

RACISMO: UN PASO ATRAS

Negros y blancos a la luz de la ciencia



DESIQUILIBRIO SOCIAL, DESIQUILIBRIO INTELECTUAL.

La falta de soluciones en el problema negro de los Estados Unidos está provocando, poco a poco, un cierto regreso al racismo. La falta de solución se consideraba hasta ahora como un puro problema mecánico: la dificultad de incorporar directamente a la igualdad real a núcleos de personas socialmente mal colocadas, la presión de los grupos con mayores privilegios para evitar ser invadidos por nuevas clases. La decisión de Nixon de conceder nuevos plazos a los Estados del Sur para la integración escolar respondía a este problema mecánico —y también a la necesidad de Nixon de pagar los buenos votos otorgados por el Sur en las elecciones presidenciales—. Pero nadie se atrevía ya a pensar —o a pensar en voz alta, por lo menos—, salvo ciertos fanáticos, que pudiese haber una auténtica inferioridad en la raza negra. Este tipo de ideas comienzan a brotar otra vez. Aparece ahora en un artículo del doctor Arthur J. Jensen, de la Universidad de California, publicado en la Revista de Educación de Harvard. Jensen sostiene que, en todos los «tests» sobre cociente de inteligencia, los negros arrojan cifras más bajas que los blancos, y que esto se debe a factores genéticos y hereditarios. Sitúa este cociente de inteligencia de los negros por debajo del de los indios americanos. Inmediatamente ha salido al paso una declaración firmada por el consejo de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Situaciones So-

ciales, todos ellos psicólogos profesionales de la escuela de comportamiento (behaviour). Se dice en esta declaración que el actual estado de la ciencia permite rechazar enteramente esta interpretación con base genética de la diferencia de cocientes de inteligencia entre blancos y negros. En efecto, «hay marcadas diferencias en los resultados de los «tests» de inteligencia cuando se comparan especímenes blancos y negros indiferenciadamente», pero «la evidencia señala, sin ningún lugar a dudas, que cuando se comparan negros y blancos formados en campos relativamente similares de educación y cultura, tales diferencias disminuyen considerablemente. Cuanto más similar es el terreno cultural y educativo, menor es la diferencia». La conclusión de los psicólogos es la de que «las desigualdades sociales privan a grandes cantidades de personas de raza negra de las ventajas sociales, económicas y educativas de las grandes mayorías de la población blanca» y que «las actuales estructuras sociales impiden que negros y blancos, aun de la misma clase social, lleven el mismo género de vida». «Es obvio que no se puede realizar ninguna discusión científica acerca de las diferencias raciales si se excluye el examen de los factores políticos, históricos, económicos y psicológicos, que están inevitablemente emparentados con todas las diferencias raciales».

EL SEXO, SALVAJE Y DOMESTICADO

Una nueva interpretación

«El sexo salvaje», del gran sociólogo americano Vance Packard, examina con cuidado los términos de «revolución sexual» que se plantean actualmente en todo el mundo, oriental y occidental. Contra la idea generalmente admitida de que se trata de una «liberación» que conduzca a una serie de relaciones sin límite ni frontera, expuestas, sobre todo, en la obra

del psicoanalista Wilhelm Reich —vuelto a la moda después de haber sufrido toda clase de persecuciones: comunistas, nazis y, finalmente, de los Estados Unidos, donde fue encarcelado y sus libros destruidos—, Vance Packard estima que, por el contrario, la tendencia actual es la de eliminar de las relaciones sexuales todos los residuos de egoísmo o de impulsos pri-

marios que subsisten en él. Reich, reverdecido por Marcuse, entiende que la función sexual está teñida de sentimiento de culpabilidad por una serie de presiones sociales de toda índole. La «revolución» tendería a lavarlo definitivamente de esa culpabilidad. Packard, en cambio, entiende que las generaciones actuales no tratan de eso, sino, más claramente, de sustituir los elementos invisibles por elementos visibles; es decir, que si pretenden situar la relación sexual fuera de sus relaciones con la ley como prohibición y de la religión como castigo, en realidad hacen una transferencia de estos valores y la depositan en otro ser: el compañero. Este otro ser encarnará los valores representados por la religión, por la ley o por la sociedad, se hará el guardián de ellos. De esta forma crece el valor denominado «fidelidad», y en él se refugian todos los «tabús» que, en lugar de desaparecer, han cambiado de

nombre. Vance Packard explica que ha realizado una encuesta entre estudiantes y que ha encontrado que el 50 por 100 de los interrogados son partidarios de que las relaciones sexuales sean separadas de las instituciones matrimoniales. Según el propio Packard, la presentación de esta cifra puede tener un valor distinto según la óptica desde la que se considere. Esto es, si se invierten sus términos y se dice que «un 50 por 100 son partidarios de que no se separen las relaciones sexuales de las instituciones matrimoniales», las conclusiones cambian de aspecto, en vista de la idea generalmente admitida de que el término general de «la juventud» es contrario a la institucionalización matrimonial del sexo. Packard acumula en favor de sus tesis las ideas de un cierto número de psicoanalistas contrarios a la escuela Reich-Marcuse, según los cuales jamás se conseguirá separar la sexualidad humana de las pulsiones afectivas.

JUVENTUD ITALIANA

Progresista, pero integrada



Con el título «La República de los jóvenes», el semanario romano «L'Espresso» publicó recientemente los resultados de una amplia encuesta; el sondeo se refirió a una muestra realmente representativa de la población italiana, entre los dieciséis y los veinticinco años. En vez de estar centrado sobre sectores particulares de la población —estudiantes o habitantes de

tal o cual zona— se intentó cubrir ampliamente las diversas capas sociales, profesionales y económicas, con objeto de obtener un cuadro lo más completo posible de lo que piensan los jóvenes comprendidos entre esas dos edades.

Un grupo de expertos —periodistas, sociólogos, diputados, especialistas en encuestas— han mantenido un debate en torno a los resultados del sondeo. He aquí sus conclusiones.

En alguna medida, la encuesta ha sorprendido: ha sido algo inesperado, porque la imagen producida por el sondeo es la de unos jóvenes perfectamente integrados en el orden constituido, satisfechos de la sociedad actual. Sin embargo, hay que observar que esta impresión se refiere a un 25 por ciento de los encuestados, que corresponde a jóvenes campesinos o muchachas de profesión «sus labores», lo que representa el margen de reacción en casi todas las cuestiones: sexo, política, familia... Desde luego, hay categorías sociales más abiertas, como la de los estudiantes. Pero incluso entre éstos no encontramos sensibles diferencias respecto al modo de pensar de la generación adulta. El dato más revelador en este sentido es el del desarme de la policía: se descubre que la mayor parte de la población joven es contraria a que la policía sea desarmada en las manifestaciones sindicales y estudiantiles.

Cuando se habla después de los ideales de los jóvenes, se advierte que

CHUMY-CHUMEZ



EN PUNTO

coche, matrimonio y posición son los objetivos principales de la mayoría. Pero hay que señalar que la minoría progresista ha aumentado considerablemente en estos últimos años, siendo mayor el poder de la oposición. Tratando de resumir, se distingue un 5 ó 6 por ciento representado por jóvenes comprometidos políticamente en posiciones de izquierda extremista —prochinos, Movimiento studentesco, etcétera—; después, un 18 por ciento de jóvenes de izquierda genérica, y el resto, una especie de magma indiferenciado, que es difícil saber en qué sentido podrá evolucionar.

Puede decirse que el joven de este sondeo es, al mismo tiempo, integrado y progresista. Por ejemplo, son muchos los entrevistados que pretenden la igualdad como objetivo a alcanzar. Su aspiración máxima es la de un socialismo de tipo sueco. Da la impresión de que se trata de una generación progresista, moderadamente democrática, abierta, pero integrada en el sistema capitalista, consumístico. Estos jóvenes se proponen generalmente la modernización del sistema, pero no su desquiciamiento.

Ahora bien, estos jóvenes están integrados, sí, pero no en una sociedad capitalista perfeccionada, casi del tipo de las democracias nórdicas, sino en un sistema que no ha llegado aún a una sociedad del bienestar, con un forísimo peso de las instituciones auto-

ritarias y una gravísima, y puntualmente registrada por todos los jóvenes, crisis de las instituciones de la democracia representativa: gobierno, Parlamento, partidos...

Al examinar la actitud del Movimiento studentesco en la ocupación de centros universitarios se descubre que un 50 por ciento es favorable y el otro 50 por ciento contrario, lo que, en cualquier caso, invalida las informaciones reiteradamente aparecidas en la prensa acerca del carácter minoritariamente aislado de estas acciones.

Una de las preguntas que ha provocado respuestas más interesantes es la siguiente: si en Italia se produjese un golpe de Estado, ¿cómo reaccionarías? (No se especificaba el sentido ideológico de ese golpe de Estado, aunque claramente se hacía referencia a uno procedente de la derecha.) El 25 de los jóvenes entrevistados respondió: «Reaccionaría con las armas». El 7 por ciento dijo: «Reaccionaría, defendería mis ideales», lo que significa que pasaría a la oposición. Todos los demás dan respuestas que, prácticamente, significan: «Me adaptaría».

Se puede deducir que, en su gran mayoría, la actual generación no se siente, en absoluto, representada por las actuales instituciones; y esta separación entre la clase política y las nuevas generaciones es el resultado más grave de toda la encuesta.

LAS MEMORIAS DEL GENERAL

Biblia enojosa para sus herederos

Al general De Gaulle no le ha sentido demasiado mal que los franceses le hayan mandado a Colombey, incluso parece que se muestra bastante satisfecho de ello y no tiene la intención de volver a París antes de septiembre, respetando, también él, los «cien días». Quienes le rodean hacen constar, sin embargo, que le atormenta un gran dolor: el discurso del sesientos aniversario del nacimiento de Napoleón. Debía pronunciarlo en Gijón, el 15 de agosto. El discurso ya estaba hecho. Era un monumento. Quizá un día se publique... Pero en todo caso, de aquí a entonces tendremos ocasión de leer las «Memorias del tiempo de paz» y quizá —se rumorea— una o dos obras más: «Un programa para Francia» y unas reflexiones sobre el poder...

El editor de las «Memorias» afirma que el rumor no está en absoluto fundado, pero «que es posible que se

tomen contactos en septiembre». Y añade: «Es verosímil que en el origen de esta información se halle un error del "Boletín del Libro", que anunciaba una reedición del célebre "Al filo de la espada" —lo cual es cierto—, a la que el general habría añadido una introducción o un prefacio, lo cual es falso». Otros editores menos escépticos dicen: «Será el acontecimiento literario del año. De Gaulle no está vinculado a Plon (firma editora de las "Memorias") por ningún contrato; la carrera de los editores será apasionante».

Algunos adelantan que la obra sería una especie de síntesis de los discursos y conferencias de prensa, una explicación del gaullismo que, al no estar ya encarnado por un solo hombre, se convertiría en una doctrina a la que deberían referirse sus herederos. Es fácil adivinar que semejante biblia podría alegrar a quienes no

PREMIO NOBEL

¿MALRAUX CONTRA DE GAULLE?



Según ciertos rumores, cuyas fuentes son realmente imposibles de controlar, estaba decidido que Malraux tendría el premio Nobel en cuanto dejara de ser ministro, ya que la Academia sueca, que otorga el premio, se niega, en principio, a coronar a un hombre político en el poder. El año 1969 resultaría, por otra parte, especialmente adecuado, puesto que «Las antimemorias» acaban de aparecer en traducción sueca.

Pero esta perspectiva preocupa a los académicos —franceses esta vez—, que esperaban que la candidatura de Malraux supusiera un obstáculo para la de Ionesco, cuyo comportamiento y obras aterran a ciertos académicos.

Ahora bien, los académicos suecos no aprecian demasiado a los que ya son académicos, aunque hayan dado su premio a Mauriac.

Corre, en consecuencia, el rumor de que Malraux no tiene prisa por entrar en la Academia y preferiría recibir antes el Nobel, aunque se hable también de otro «nobelizable»: el general De Gaulle.

EL ASESINO DE TROTSKY



Muchas personas se han quedado asombradas al saber que el asesino de Trotsky, Ramón Mercader, sigue vivo. Todo el mundo creía que había muerto en Bruselas, en febrero de 1967, bajo el nombre de Jacques Mornard, ex miembro de las Brigadas Internacionales. La historia es más complicada. De hecho, los servicios soviéticos, durante la guerra de España, habían proporcionado al español Ramón Mercader del Río los documentos apenas falsificados de Jacques Mornard, y con este nombre Mercader asesinó a Trotsky. Condenado a veinte años de prisión, Mercader mantuvo siempre que él era Mornard, aunque la policía descubriera su verdadera identidad. Liberado en 1960, pasó a Estados Unidos bajo el nombre de Jackson, y luego, con pasaporte checo, a la U. R. S. S., donde sigue en la actualidad. En cuanto a Jacques Mornard, ha muerto sin revelar por qué aceptó esta sustitución de identidad.

están en el poder, pero no facilitaría el juego de quienes quieren «hacer la apertura en la continuidad».

Jacques Debü-Bridel, uno de los líderes de la Unión Popular Progresista, debe esperar con impaciencia esta publicación. Sin embargo, afirma: «Desde que el general volvió de Irlanda no hemos tenido ningún con-

tacto con él. Pero podemos afirmar que nadie los ha tenido». La indiscreción, si es que la hay, no vendría, pues, de los medios políticos. Quizá, después de todo, no se trate más que de una puesta en guardia. «Si os apartáis demasiado de la línea, he aquí lo que os amenaza». Sería, entonces, obra de unos fieles entre los fieles.

